

El Teatro-Foro como herramienta de Investigación Acción Participativa: Una mirada desde la perspectiva decolonial

Daniele Cibati

TRES Social

correo: daniele.cibati@3social.org

Resumen en español:

El presente artículo propone una interacción entre el marco teórico de la Decolonialidad, en particular su propuesta de un diálogo de saberes a través de una deconstrucción del marco epistémico de Occidente, y propuestas otras de creación de conocimiento nacidas en América Latina como la Investigación Acción Participativa de Orlando Fals Borda y el Teatro del Oprimido de Augusto Boal.

Palabras claves: Decolonialidad, Diálogo de Saberes, IAP, Teatro Foro, Cuerpo

Resumen en inglés:

These articles presents an interaction among the theoretical framework of Decoloniality, specifically from the category of “dialogue of knowledges” through a deconstruction of the Western epistemic approach, and diverse Latin-American proposals as the Orlando Fals Borda’s Participatory Action Research and Augusto Boal’s Theatre of the Oppressed.

Palabras clave: Decoloniality, Dialogue of Knowledges, PAR, Forum Theatre, Body

1. DE LA COLONIALIDAD COMO LASTRE

Desde sus comienzos, las ciencias sociales se han visto atravesadas por múltiples acercamientos y corrientes epistemológicas diversas, con el objetivo de analizar las relaciones económicas, políticas y culturales que configuran la complejidad de la realidad social, para, en ocasiones, buscar su transformación o, principalmente, garantizar el status quo.

En este sentido, una de las propuestas más innovadoras en las últimas décadas en el marco de las corrientes relacionadas con el pensamiento crítico es la definida como “pensamiento decolonial”, un marco teórico originado en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas por parte de un grupo de intelectuales perteneciente al proyecto Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad, y orientado a cuestionar la modernidad europea y las propuestas epistemológicas que de ella derivan. Sus representantes principales son académicos como Santiago Castro-Gómez, Walter Dignolo, Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Catherine Walsh, Nelson Maldonado-Torres, Zulma Palermo o Fernando Coronil.

Proporciona un conjunto sistemático de postulados teóricos que relacionan modernidad y poder, alertando sobre la permanencia a nivel global de determinadas relaciones de poder: la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones en el marco del sistema-mundo, motores de una colonialidad global surgida desde el fin de la guerra fría, lógica continuidad de la colonialismo moderno.

Estas teorías surgen como respuesta a las que presentan consumida la etapa colonial con el fin de las administraciones coloniales y la formación de los estados nación ‘periféricos’. Sostienen que este hecho no supone que vivamos en un mundo poscolonial. Y es a través de las políticas de las nuevas instituciones del capital global como se mantiene a la periferia en una posición subordinada.

En este sentido, la categoría de decolonialidad se llena de la necesidad de una segunda descolonización, ya no meramente jurídico-político, sino orientada a la deconstrucción y resignificación de las relaciones de poder basadas en “la heterarquía de las múltiples relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas y de género que la primera descolonización dejó intacta”.

De alguna manera, siguiendo el pensamiento de Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (2007), esta segunda descolonización deberá dar cuenta de la complejidad de las relaciones de poder a nivel global y local y, para ello, por ende, se necesitará producir el necesario conocimiento que nos permita nombrar el mundo en su totalidad para su transformación.

En este desarrollo de un nuevo vocabulario que pueda dar cuenta de la complejidad de las relaciones sociales, políticas y económicas actuales, se hará necesario poder articular nuevas

categorías y conceptos que traspasen los límites semiótico definido por nuestra manera de pensar la realidad, heredada de la hegemonía epistemológica moderna.

En este sentido resulta útil poder articular diálogo, así como proponen los autores, con formas de producción de conocimiento no occidentales, esto es, que no se hayan generado a partir del pecado original del hybris del punto cero.

El concepto de hybris del punto cero, proporcionado por Castro-Gómez resulta útil para definir la problemática del conocimiento eurocéntrico en generar respuestas eficaces para una segunda descolonización.

Se relaciona íntimamente con la génesis de las ciencias sociales desde 1492, cuando empieza a surgir un paradigma epistémico que se hará hegemónico a lo largo de los siglos, empujado por la expansión colonial de Europa: la anulación de una visión orgánica del mundo, en la que la naturaleza, el hombre y el conocimiento formaban parte de un todo interrelacionado, para su progresiva sustitución con la idea de que la naturaleza y el hombre son ámbitos ontológicamente separados, y que la función del conocimiento es ejercer un control racional sobre el mundo, a través de la fragmentación y compartimentación del mismo, para su posterior estudio.

Exponente ideal de esta “nueva” visión es el filósofo holandés René Descartes, que, a través de su obra más célebre, el Discurso del Método, da constancia de la imposibilidad de la producción de un conocimiento certero solo en cuanto se realice una distancia entre el sujeto que conoce y el objeto estudiado. Esta distancia, fulcro del pensamiento de Descartes, es directamente proporcional al grado de objetividad alcanzado por el conocimiento producido.

Un obstáculo fundamental para alcanzar la distancia necesaria para una objetividad exhaustiva, según el filósofo, es representado por el conocimiento experiencial proporcionado por el cuerpo, por la empiricidad dada por los cinco sentidos y, por ende, necesita ser eliminado.

Metafóricamente Descartes inaugura esta ruptura, a la base de nuestra (eurocéntrica) tradición epistémica, entre cuerpo y mente, trasladando la experiencia del conocimiento exclusivamente en un rincón del cerebro, en el pensamiento analítico, en un “punto de observación inobservado”, que, como recuerda Castro-Gómez “debido a su estructura matemática no puede ser puesto en duda bajo ninguna circunstancia”.

Es este punto de observación, un punto de observación local y parcial, ya que nace en un determinado contexto histórico y cultural que, pero, debido al impulso devastador del colonialismo, se transforma en el único punto de observación sobre la realidad.

Este conocimiento parcial, propiedad de Occidente, que se encarga de exportar con la fuerza este modelo epistémico, transformándolo en *episteme*, en el único conocimiento verdadero útil al

entendimiento de la naturaleza, y reduciendo los modelos epistémicos otros, cuando no son definitivamente eliminados por medio de verdaderos epistemicidios, a simple *doxa*, invalidándolos.

La *hybris* del punto cero, representa el punto de partida de la propuesta epistémica de Occidente, de la que derivan no solo las ciencias sociales, sino el mismo marco de pensamiento sobre la realidad y, consecuentemente, sobre las complejas relaciones globales de poder y, que, inevitablemente, no proporciona respuestas eficaces a los efectos (sociales, culturales y medioambientales) que derivan de dichas relaciones, ya que un acercamiento desde el sólo conocimiento analítico resulta insuficiente. Es necesaria una propuesta que pueda volver a mirar la complejidad de la realidad desde una perspectiva orgánica, sistémica, en donde los diferentes elementos representen partes interrelacionadas de una totalidad ajena a la reducción fragmentaria de la *hybris*. Esto por, otro lado, no significa anular de golpe la funcionalidad del marco epistémico de Occidente, ni considerar, desde un fundamentalismo epistémico, automáticamente como certeras, todas aquellas formas de producción del conocimiento que puedan configurarse afuera de la *hybris*, sino, así como propuesto por los teóricos de la Decolonialidad, sino abrirse a un diálogo de saberes que permita una convivencia real de diferentes formas de saber en un mismo espacio epistémico. Este diálogo de saber, hasta el momento, ha sido imposibilitado desde la *hybris* de Occidente que, desde su posición “neutra” ha impedido la apertura a saberes diferentes, relegando los saberes originario de otras tradiciones culturales o las tradiciones milenarias de las poblaciones nativas, a la categoría de folclórico, anecdóticos o mágicos pero, en definitiva, inútiles para el conocimiento de la realidad. Y, como visto, la *hybris*, no es simplemente una extensión de las relaciones coloniales que Occidente entabla a lo largo de los siglos, sino que representan el fundamento epistémico del colonialismo: el marco epistémico proporcionado por la *hybris* es un elemento constitutivo de la misma modernidad. Es para esto, que, así como aportado por la teoría decolonial, un real diálogo de saberes (que permitiría, recordamos, la posibilidad de generar respuestas eficaces frente a los efectos socialmente y medioambientalmente nefasto de las relaciones de poder globales) a través de una descolonización de los modelos epistémicos a la base de la producción del conocimiento. ¿Cuál sería entonces el camino a seguir para este proceso de descolonización del conocimiento?

Recuperamos aquí la propuesta de Castro-Gómez (2007, p. 88-89): “Decolonizar el conocimiento significa descender del punto cero y hacer evidente el lugar desde el cual se produce ese conocimiento [...] Si la primera ruptura epistemológica fue con la *doxa* en nombre de la *epísteme* para subir al punto cero, el gran desafío que tienen ahora las ciencias humanas es realizar una segunda ruptura epistemológica, pero ahora ya no con la *doxa* sino frente a la *epísteme*, para bajar del punto cero. El ideal ya no sería el de la pureza y el distanciamiento, sino el de la contaminación y el acercamiento”.

La implicación de esta propuesta se relaciona directamente con la necesidad de volver, por parte del observador a reintegrarse con lo observado, admitiendo el necesario involucramiento e integración del investigador social en la realidad objeto de estudio.

Pero el acercamiento a la doxa va más allá: implica el volver a relacionar la mente y el cuerpo, obliga a vincularse nuevamente a los sentidos y a la corporalidad, ilegitimadas por el hybris del punto cero, como herramientas de producción de conocimiento válido.

Este camino, por otro lado, no representa un proceso excluyente, sino representa el afán de garantizar la posibilidad de un pensamiento integrativo, basado en el diálogo de saberes aportado por la relación eficaz entre conocimiento hegemónico y nuevas formas de conocimientos que recuperen lo que siglos de modernidad han anulado: el cuerpo, las emociones y los sentidos como instrumentos eficaces y legítimo para la articulación de marcos epistémicos útiles a la búsqueda de soluciones frente al abismo representado por el capitalismo neoliberal.

2. DE LA SEGUNDA RUPTURA EPISTEMOLÓGICA Y SUS ACTORES

En el horizonte de las propuestas epistemológicas de las últimas décadas, se reconoce la aportación de autores que, desde disciplinas diversas se acercan, por esfuerzo metodológico y proyección política, a la bajada del punto cero, anteriormente descrita.

Especialmente en América Latina, es posible, según Maritza Montero (1995), evidenciar la presencia de propuestas epistemológicas específicas orientadas a una nueva manera de ver el mundo, para su análisis y transformación.

Es a través dichas propuestas que, desde la perspectiva de la autora, América Latina logra situarse en una perspectiva no eurocéntrica para analizar y actuar sobre la realidad, con un objetivo de transformación colectiva.

Desde un intento de clasificación de los puntos focales de la articulación de Montero se evidencia como la idea de comunidad y participación, así como el denominado “saber popular”, representan formas concretas de constitución de, y a la vez productos de, marcos epistémicos alternativos.

De la misma manera, se hace central el rol del investigador social como sujeto-objeto de la investigación, sumergido en la realidad social y por ello agente y productor de conocimiento.

Un conocimiento que, según Montero, solo es posible a través de una mirada crítica a la realidad, vehiculada a través de la praxis, orientada a deconstruir los modelos hegemónico de pensar y pensarse en el mundo

De entre los intelectuales que se relacionan con este acercamiento y cuestionamiento, desde la sociología y la filosofía, del pensamiento moderno hegemónico, Montero evidencia al sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, como uno de los autores más representativos. Su propuesta de análisis social de la realidad, generalmente conocida como Investigación Acción Participativa, representa en este sentido, una herramienta que se vincula estrechamente con la propuesta decolonial de la segunda ruptura epistemológica.

Otros autores decoloniales coinciden con Montero, como en el caso de Restrepo (2010), al evidenciar como Orlando Fals Borda constituya una figura emblemática de unas ciencias sociales latinoamericanas que están íntimamente relacionadas tanto con el compromiso político como con la búsqueda de procesos otros de construcción de conocimiento.

Concretamente, par a Fals Borda “el conocimiento tiene sentido si está ligado a la transformación de la sociedad de acuerdo a un proyecto político de raigambre popular. El conocimiento debe acompañar los procesos de transformación social y política, de ahí que su preocupación se refiera a la pertinencia del conocimiento para comprender y transformar situaciones históricas concretas” (Restrepo, 2010, p.50)

Además, desde una visión que es posible enmarcar en la propuesta decolonial de diálogo de saberes que se viene describiendo: una propuesta que, lejos de ser excluyente, busca la integración entre modelos epistémicos diferentes. En el caso de Fals Borda, esta esfuerzo se evidencia en la producción de herramientas metodológicas específicas y de marcos teóricos definidos para poder enmarcar su propuesta en el campo del *conocimiento científico*.

De hecho la crítica de Fals Borda al conocimiento hegemónico no pasa por invalidar el pretendido universalismo del conocimiento científico sino su eficacia parcial para el análisis y la transformación de problemáticas relacionadas con realidades sociales localizados en marcos históricos y geopolíticos específicos.

De ahí que uno de los elementos fundamentales en el marco teórico de Fals Borda y que evidencia la coincidencia con la propuesta decolonial es la crítica a la producción de conocimiento eurocéntrica, expandida a través del colonialismo, que invalida toda posibilidad desde Occidente, desde un marco epistémico basado, como visto, en la ruptura entre doxa y epísteme, de entender no solo las realidades sociales otras, sino sus propias problemáticas internas, invisibilizadas por la presunción del punto cero.

El proyecto epistémico conocido como Investigación Acción Participativa (IAP) representa por un lado la intuición de Fals Borda de volver a los conocimientos populares excluidos por el conocimiento epistémico y ponerlos en diálogo, desde un mismo nivel, con el conocimiento científico.

Y por el otro, sobre la base del protagonismo que adquiere la comunidad en relación con el investigador social y con su misma realidad social, cuestiona la relación íntima entre relaciones de poder y producción del conocimiento, transformando a la comunidad en un sujeto de transformación social.

3. DEL CUERPO COMO HERRAMIENTA DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Otra propuesta epistemológica que muestra similitudes con el acercamiento decolonial, y se acerca de manera interesante a la propuesta de Fals Borda, es la del Teatro del Oprimido, corriente y metodología teatral surgida en Brasil de la mano del director teatral Augusto Boal.

La propuesta de Boal representa, como veremos, un puente entre la necesidad de recuperar la corporalidad dóxica como instrumento de conocimiento por un lado, y “la redefinición del rol de investigador social, el reconocimiento del Otro como Sí Mismo y por lo tanto la del sujeto-objeto de la investigación como actor social y constructor de conocimiento válido” (Lander, 2003, p.12) y, por ende, con el enfoque metodológico de la Investigación Acción Participativa propuesto por Fals Borda.

Se evidencia como el génesis y la articulación del Teatro del Oprimido represente una interesante propuesta en el ámbito de la integración de medios de producción de conocimientos dóxico con las teorías modernas de la transformación social.

Boal articula su propuesta metodológica durante dos décadas, en los entre los años sesenta y setenta, a lo largo de la experiencia sistematizada de su paso como director del Teatro Arena de San Paolo en Brasil, primero, y su tortuoso período de exilio en Argentina, Portugal y Francia, después de su expulsión por parte del régimen militar brasileño, llegado al poder en 1964.

La propuesta de Augusto Boal está contaminada por los marcos teóricos de la filosofía de la liberación y del marxismo, evidente a través del declarado objetivo de crear un teatro orientado a “transformar al pueblo, espectador, ser pasivo en el fenómeno teatral, en sujeto, en actor, en transformador de la acción dramática” (Boal, 2013, p.15), con el fin de articular un *ensayo de la*

acción revolucionaria, rompiendo así las relaciones de poder asimétricas a través del protagonismo de quien es oprimido por dichas relaciones.

Una propuesta que, para enlazarnos con las ideas decoloniales evidenciadas hasta ahora, transforma el cuerpo en instrumento de una nueva producción de conocimiento basada en el análisis político de las vivencias sufridas por sus protagonistas: el campesinado y la clase obrera (principales interlocutores del teatro boaliano en el Brasil de la dictadura) , ya no espectadores pasivos del análisis de su propia realidad, sino sujetos activos del conocimiento, *espect-actores*, protagonistas del cambio social.

Así es como se desarrolla a lo largo del tiempo una metodología articulada en un conjunto de diversas herramientas, siendo tal vez el Teatro Foro la más conocida y la más utilizada en la actualidad. Está orientada hacia el análisis y transformación de la realidad, en un proceso facilitado por una persona (denominado *couringa*), que toma como punto de partida la situación de opresión vivida por un determinado colectivo.

El proceso de análisis de la realidad a través del cuerpo representado por el Teatro-Foro, es integrado por otra herramienta, funcional al diálogo integral propuesto por Boal: el Teatro Imagen.

El Teatro Imagen, que se refleja en técnicas de autores anteriores como es el caso del “gesto psicológico” de Stanislavski, la “posición pausa” de Meyerhold y el “juego del escultor” de Cancherel, es definida por el pedagogo teatral Tomás Moto (2010) como una herramienta al servicio del lenguaje corporal, utilizado en sus 4 capacidades expresivas (gesto, expresión facial, postura y posición en el espacio), que permite a las personas participantes en el taller analizar, en imágenes, las situaciones de conflicto derivada de la opresión vivida.

Las imágenes, a través de instrumentos de dinamización (movimiento, sonido y palabra), asumen plurales significados y permiten un diálogo integral entre las personas participantes, transformándose en escenas dramáticas improvisadas que configuran el embrión de la obra de Teatro-Foro.

Un diálogo basado, como mencionado, en imágenes, desde un lenguaje visual y simbólico que involucra los cuerpos y las subjetividades individuales en un proceso de redescubrimiento de la realidad, antes del ensayo de su transformación.

Es así el binomio Teatro Imagen – Teatro-Foro, el núcleo de un proceso de Teatro del Oprimido que acompaña a un colectivo a analizar su realidad y a llevarla a escena para su diálogo con el público, en la búsqueda de las causas que generan la realidad de opresión y de las posibles acciones que transformen sus consecuencias en un proceso de liberación.

4. EL TEATRO-FORO: UNA HERRAMIENTA AL SERVICIO DE L PRAXIS

La especificidad de la propuesta de Augusto Boal en la finalidad de un diálogo de saberes que permita la integración del conocimiento científico con saberes otros, recuperados de la doxa, nos lleva a evidenciar la cercanía entre las ideas de Fals Borda y la propuesta de Augusto Boal.

Cómo evidenciado en otros artículos (Cibati, 2015) al considerar al Teatro del Oprimido como sub-categoría de la más amplia categoría de *teatro popular*, entendido como un “proceso teatral que involucra específicas comunidades en identificar problemáticas vividas, analizar condiciones y causas de una situación, identificar puntos de cambio, y analizar como pueda darse el cambio y/o contribuir a las acciones implicadas” (Prentky, 2000, p.21), es inevitable observar una convergencia fundamental con lo que puede considerarse el enfoque metodológico de la *Investigación Acción Participante* (IAP), así como formulada por Orlando Fals Borda, al delinear lo que llega a ser un proceso de reflexión y acción autónomo sobre problemáticas endógenas protagonizado por un grupo social¹. Este paralelismo, lleva a enmarcar esta tipología teatral en el ámbito de la teoría constructivista, al caracterizarse de manera específica tanto en lo que concierne la condición de validez del conocimiento producido, como en la relación y la redistribución de roles que se generan entre el grupo social involucrado en la investigación y la persona facilitadora del proceso de investigación.

En un proceso de construcción de una obra de Teatro-Foro, el protagonismo del grupo social involucrado es esencial, ya que el conocimiento generado por medio de su codificación en imágenes puede darse exclusivamente por medio de la contribución y de los conocimientos de las personas participantes en el proceso.

La construcción de escenas (cuya concatenación representará el producto de conocimiento) se realiza a partir de imágenes dinámicas colectivas, esto es, no como suma de imágenes individuales, sino como producto de la negociación colectiva de ideas diferentes propuestas por cada individuo sobre la base de su experiencia previa y su reflexión. Este diálogo compartido, genera un nuevo conocimiento, cuyas características es necesario evidenciar:

1 Se utiliza aquí el término “grupo social” con la intención de no incluir el número más amplio de posibilidades de configuración de participantes a un proceso de teatro popular. En concreto, el objetivo es salir de la reducción que puede darse al considerar un proceso de investigación participativa delimitado a comunidades geográficas o sentimentales, excluyendo otras posibilidades como son las comunidades de propósitos, propias de las sociedades urbanas del siglo XXI.

En primer lugar es un conocimiento situado, entendido, como lo hace Collins (2002), como un conocimiento que proviene desde quien vive en la opresión, lo que lo califica para poder hablar con cognición de causa sobre ella. Esta definición podría asociarse al concepto de saberes populares proporcionada por Fals Borda, aunque la definición de Collins apoya el esfuerzo de evitar mitificar este tipo de conocimiento como puro, no contaminado por la incorporación de las estructuras de poder. Es lo que Freire (1970) define como “adherencia al opresor por parte del oprimido” y que dificulta, por parte de quien está subyugado por la relación de dominación, poder observar la estructuración sistémica de la opresión (aunque esto no impida, en la práctica, una resistencia a ella).

En segundo lugar es un *conocimiento integrado* por el saber académico de la persona facilitadora/investigadora-couringa que proporciona un marco teórico, herramientas metodológicas y técnicas específicas.

En tercer lugar un *conocimiento construido*, en el sentido de que, al problematizar su situación por medio de la ruptura con las prenociones, el grupo social construye el objeto de estudio, planteando así una ruptura con la realidad y, en definitiva, con un enfoque empirista en la producción de datos etnográficos.

El resultado es un tipo de conocimiento que contiene en sí las 3 características que Park (1992) define como relacionadas con la Investigación Acción Participativa:

- Es *instrumental*, ya que, por medio de la integración entre conocimiento situado y conocimiento académico, permite la comprensión de la problemática vivida por parte del grupo social.
- Es *interactivo*, ya que en la construcción de cada escena la obra, el grupo ha vivido un proceso de continua negociación basada en el diálogo y en el continuo compartir espacios y tiempos que, en definitiva llevan a una interacción que facilita el conocimiento mutuo de todas las personas.
- Es *crítico* ya que, y esto es un discurso explícitamente válido para el Teatro-Foro, por medio de la representación y de la interacción con el público se van simulando estrategia de intervención sobre la realidad que, al mismo tiempo, validan (o confutan) determinadas soluciones y retroalimentan la reflexión conjunta sobre la problemática.

5. COMO SI DE UNA CONCLUSIÓN SE TRATARA

El conocimiento generado al final de una representación de una obra de Teatro-Foro puede ser aplicado directamente a la realidad en pro de su transformación.

Desde esta visión, el proceso de construcción puesta en escena de un teatro-foro puede compararse con un proceso de IAP, según unos criterios teóricos definidos.

Sobre la base de la definición de la articulación de una obra de Teatro-Foro como un proceso de investigación etnográfica real, basado en la relevación, análisis e interpretación de datos etnográficos para su uso en pro de la transformaciones de las condiciones de partida, es posible identificar esta metodología como un instrumento de inmenso valor si es utilizado en el marco de procesos de análisis social, al garantizar, además de un evidente enfoque participativo, la posibilidad de *diálogos de saberes*, orientados a la deconstrucción del marco epistémico moderno occidental, donde los procesos mentales, emocionales y corporales, puestos en relación , llevan a un resignificación de los medios de producción de conocimiento y, en definitiva, de nuevas posibilidades de pensar el mundo y de encontrar soluciones a los retos avanzados por el capitalismo neoliberal a nivel global.

Bibliografía

Boal, A. (2013). Teatro del oprimido. Alba Editorial.

Boal, A. (2014). Juegos para actores y no actores. Alba Editorial

Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R.. (2007) Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R.. (Eds.) El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. (pp. 9-23) Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R.. (Eds.) El giro decolonial: reflexiones para una

diversidad epistémica más allá del capitalismo global. (pp. 79-91) Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Gibati, D., & Luque E., (2015) Teatro Foro: el diálogo integral como herramienta de transformación social. En Fernández, A. M. (Coord) Teatros de Transformación. (pp. 168-191). Ciudad Real: Ñaque Ed.

Collins, P. H. (2002). Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment. Routledge

Fals Borda, O. (1991). Acción y conocimiento: como romper el monopolio con investigación-acción participativa. Centro de Investigación y Acción Popular

Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Editora Siglo XXI. Madrid, España

Lander, E., (2003) Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. .Lander, E. (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 2011. (p. 11-40).

Lander, E., & Castro-Gómez, S. (2011). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS); Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO).

Montero, M. (1995). Psicología social comunitaria. Universidad de Guadalajara.

Motos, T. (2010). Teatro imagen: expresión corporal y dramatización. Aula, 16, 49-73

Park, P. (1992). Qué es la investigación-acción participativa: perspectivas teóricas y Metodológicas. In La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos (pp. 135-174). Editorial Popular

Pereda, C., de Prada, M. Á., & Actis, W. (2003). Investigación acción participativa: propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía. In Conferencia. Encuentro de la Consejería de la Juventud

Prentki, T., & Selman, J. (Eds.). (2000). Popular theatre in political culture: Britain and Canada in focus. Intellect Books

Restrepo, E., & Martínez, A. A. R. (2010). Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.

